Dúo Corazón

Antonia Álvarez Oliva

Dúo Corazón

Antonia Álvarez Oliva

avant
editorial

Primera edición, agosto de 2024
© Antonia Álvarez Oliva, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-10236-83-7
IBIC: FR
DEPÓSITO LEGAL: M-18310-2024

Inspirado en las peripecias musicales de mi maestro Rodrigo Sánchez León y dedicado a todas las personas que, como yo, adoran la música.

19 de abril de 2020 (finales de confinamiento)

PRÓLOGO

No hace mucho, asistí a un encuentro literario con la escritora Irene Vallejo en el que explicaba con su habitual claridad que el libro, ya sea en forma de tablilla de arcilla, papiro, legajo o tal y como lo conocemos hoy en día incluso en su formato digital, es de las pocas invenciones del ser humano que nos ha acompañado a lo largo de la Historia. En mi opinión, la música ha sido el complemento ideal a la palabra escrita, que incluso se acomodó al sonido de los instrumentos para poder ser más fácilmente transmitida de forma oral en el género lírico. Por eso, cuando cae en mis manos un libro en el que la música es un personaje más de la historia que se narra, siempre tengo la sensación de que voy a leer una buena historia.

En las siguientes páginas, Antonia Álvarez hace un homenaje, a través de Paula y Daniel, a esos músicos poco conocidos pero imprescindibles en las fiestas populares y celebraciones familiares en las que la música es un elemento esencial. Los herederos del mester de juglaría medieval que han cambiado aquella carreta tirada por un caballo, por una furgoneta en la que pasan gran parte de su vida recorriendo carreteras secundarias de pueblo en pueblo.

Antonia Álvarez estaba destinada a escribir esta historia, ya que su vida se divide entre los tres elementos que componen esta novela: la familia, la música y la literatura. Es difícil entender a la abu Toñi, como la conocen sus más allegados, sin tener en cuenta estos tres factores, y por eso en la narración que sigue a este prólogo, no solo leerás la vida de dos juglares, además también conocerás a su autora.

MARTÍN DEL ALCOR

DÚO CORAZÓN

Corren los años setenta y el ambiente en España es bastante inestable dada la precaria salud de Franco; el futuro de los españoles es un tanto incierto. La dictadura podría caer con el dictador y en el plano social se aprecian ciertos movimientos, sobre todo en el mundo del arte. Se podría decir que los setenta y ochenta fueron excelentes tiempos para la música en España.

Paula y Daniel son músicos. Tienen gracias a esa movida musical bastante trabajo; disponen de un amplio repertorio y no les faltan ferias, bodas y todo tipo de eventos. Disponen solo de la guitarra que toca Daniel y la voz de Paula. Por lo que tienen que adaptar los temas, y además crear sus propias versiones. Aunque les va bien, tienen que andar siempre de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo.

A veces se plantean echar raíces; sobre todo Paula que tiene muy acentuado su instinto maternal y lo que desea es formar una familia y llevar una vida un poco más estable, algo imposible de momento ya que se abre la temporada de ferias, sobre todo en Andalucía. Para ellos la primavera es muy importante, saben que no les faltará el trabajo. Irán de una feria a otra y será de lo que vivirán durante todo el año.

Acaban de comprar una casa llevados por la ilusión de Paula por vivir de forma menos nómada, y dejar un poco la furgoneta que, ha sido durante años su hogar. La «furgo» es una Volkswagen muy antigua, muy glamurosa, llena de encanto y tuneada con bastante arte; con ella llaman la atención por donde pasan, despertando la curiosidad y admiración, o la simpatía quizás, de cuantos la ven, por lo que ellos la utilizan como reclamo publicitario. Son conocidos en toda la comarca, no solo por el medio de transporte que utilizan, también por su arte y su propia personalidad. Daniel y Paula son dos personas encantadoras arriba y abajo del escenario.

En el lugar donde han comprado la casa han encontrado mucho cariño y han hecho bastantes amigos. Bellavista es una gran barriada de Sevilla, que se la puede considerar una ciudad, habitada por gente afable, simpática y acogedora. Situada a pocos kilómetros de la capital y bastante bien comunicada, les permite dicha ciudad, disfrutar de la tranquilidad de los pueblos andaluces, y al mismo tiempo de la independencia, o si queremos llamarla así, la libertad de las grandes ciudades.

Paula y Daniel son una pareja feliz, así como suena. Viven de lo que más les gusta, la música, están enamorados y no tienen mayor preocupación que la de tener que pagar la susodicha casa.

No obstante, a veces, pocas, Paula sufre lo que ella llama la crisis maternal; se plantea quedarse en casa unos años y formar una familia, aunque siempre surgen las complicaciones y acaba sintiéndose mal mientras se hace mil preguntas sobre la vida de los artistas.

¿Qué tienen los aplausos?

¿Por qué cuando lleva un mes sin cantar se ahoga?

¿Quién es el público? ¿Por qué nos dejamos la vida por gustarle?, si sabemos que cuando acaba la actuación ya no los veremos más, ni le importaremos lo más mínimo.

Y… ¿Dónde habita? ¿Dónde se esconde ese temido monstruo que hemos dado en llamar la soledad del artista? Y no sabe responder, aunque sí que a veces la oye rugir en su corazón y quiere evitarla. Piensa que, si forma una familia propia, esa soledad no llegará, pero no es así. El artista lleva la soledad consigo; es su soledad, quizás hasta su buena compañera porque siempre espera en silencio al final de cada actuación, no hace reproches, ni pregunta cuando ensayas o cuando lloras. Le da igual que hayas hecho un buen trabajo o no haya ido todo lo bien que esperabas, ella está siempre ahí; aunque tu casa esté llena de gente ella vive en tu mente, en tu corazón, y aun así Paula es artista. Sueña con esa familia para comprobar si ese temido monstruo pierde fuerzas cuando se vea rodeado de niños, de amor y de ternura, aunque duda. Como el silencio, la soledad es parte de su adorada profesión que no cambiaría por ninguna otra. La música brotó en su cuerpo cuando ella nació, lleva el ritmo en sus huesos, y hasta cuando anda o habla lo deja entrever. No podría dedicarse a otra cosa porque su voz, su arte, su belleza y su simpatía, nacieron para

ser admiradas y aplaudidas. Se mira al espejo y lo reconoce, e intenta dialogar con ella, llegar a un acuerdo. Pero de momento no responde. La soledad a veces es cruel.

CAPÍTULO 1

!A la feria!

—Va, va… —El timbre de la entrada suena interrumpiendo sus cavilaciones

—¡Daniel, están llamando!

Él no responde y acude ella a abrir, son dos jóvenes que preguntan por el Dúo Corazón

—Somos nosotros, ¿en qué podemos servirles? —responde Paula amablemente.

—Buenos días, verá, somos músicos; somos un grupo formado por nosotros dos y Pilar, nuestra compañera. Tenemos un problema que tal vez nos podrían ayudar a resolver.

—Pasen, voy a llamar a Daniel.

Ellos pasan y esperan. Observan las muchas fotos que llenan las paredes y muebles. Son recuerdos de actuaciones en los lugares más bellos de Andalucía donde han coincidido con gente famosa, con la que han llegado a entablar una bonita amistad.

Daniel llega al salón y saluda.

—Perdón estaba en la azotea, ya saben… casa nueva. Y bien, ¿en qué podemos ayudarles?

Paula también acude como parte interesada que es.

—Verás, como ya hemos explicado a…

—Paula, ella se llama Paula, es mi compañera en la vida y en el escenario.

—Bien, a Paula le hemos explicado que somos un grupo formado por nosotros dos, y una chica que está embarazada y no puede

trabajar ahora, por lo que nos vemos obligados a buscar una vocalista para sustituirla; no podemos perder también nosotros la ocasión, es un buen contrato y pagan bien.

—Bueno… Nosotros somos dos —alega Daniel un tanto incómodo.

—Si ya, pero pensamos que les podría interesar. Trabajaría solo ella y le pagaríamos muy bien.

—¿Tú qué dices Paula?

—Pues… no sé, ¿cuántos días serían?

—Cinco, cinco noches a tres pases por noche.

—¿Dónde?

—Aquí cerca en Mairena del Alcor.

—Y ¿cuánto pagarían en total? —pregunta Paula, nunca ha actuado con nadie que no fuera Daniel.

—Serían ochenta mil pesetas los cinco días. Nosotros te recogemos y traemos de vuelta a casa. Y si Daniel quiere acompañarnos… quiero decir: venir a verte, acompañarte, puede hacerlo. No tenemos ningún inconveniente.

Paula y Daniel se miran, y les hacen algunas preguntas más sobre su forma de trabajar, estilos musicales, repertorio, ensayos, etc. Al final llegan a un acuerdo, se estrechan las manos y se despiden muy cortésmente.

—¿Qué te parece Daniel?

—Pues no lo veo mal. Evidentemente, si no me hubiera gustado la idea, no habría aceptado.

—Oh, que bien, ahora ¿eres mi manager? ¡Pues la estrella quiere cenar! Vamos intenta complacerme o de lo contrario, ¡te despediré!

Se abrazan y se besan divertidos, entre bromas y caricias, cenan y después se van a la cama. Se aman con la misma pasión de siempre, desde que se conocieron ha sido así. Pocas veces se han ido a dormir enfadados y si lo han hecho, antes de amanecer un nuevo día se han reconciliado. Continúan muy enamorados, aunque lleven más de diez años de relación.

Daniel es muy feliz así con su trabajo y su chica, y aunque Paula le adora echa de menos otras cosas que siempre posponen por unas cuestiones u otras. En su relación no hay ataduras. Daniel piensa que no necesita firmar ningún contrato para amar a Paula toda la vida. No

le gustan ciertos formalismos sociales que al fin y al cabo no valen para nada, cuando el amor se acaba no hay ley ni credo que pueda hacerlo renacer. El ama a Paula con todo su ser, la conoció en unos momentos muy complicados y difíciles de su vida y ella le dio lo que nadie le había dado, respeto, confianza y amor.

—Daniel, vamos, vístete que en un momento llegarán los chicos del grupo y nos vamos.

—¡Voy, voy, tranquila, la gente en la feria no tiene prisa y da igual media hora más que menos!

—Si bueno, no es por el público, es por los socios que por cierto no sé ni como se llaman.

—Ya están aquí.

—Vamos Paula ¡ánimo! Les vas a dejar boquiabiertos cariño.

Se besan y salen; suben al coche con los músicos y se ponen en marcha. Su destino resulta ser una caseta preciosa, con un público excelente y un buen ambiente. Noche tras noche quedan encantados con la voz y el arte de Paula, aunque los músicos también son bastante buenos, es ella quien se lleva todos los aplausos y piropos de la noche.

Cuando acaban la actuación, ya a las cinco de la mañana, en el cielo aún hay estrellas que incluso brillan más que los miles de bombillas que alumbran el real; a esa hora ya queda poca gente. Se respira algo que no se puede explicar. Es como si toda la felicidad que allí se ha disfrutado lo impregnara todo: está en el eco de las voces de los niños en la calle del infierno, gritando de emoción montados en los «cacharritos», y en los toldos de las casetas donde permanece el perfume de esas bellísimas mujeres; en el albero de sus suelos donde se pueden observar los miles de huellas de los tacones que, al bailar por sevillanas dibujan los pétalos de un clavel, de tan revuelto. A esa hora de la madrugada la gente ya no es como era al llegar a la feria. La felicidad compartida embriaga tanto como el mejor de los vinos; el amigo se convierte en el mejor amigo, la esposa en la mujer más guapa y los hijos son los que mejor bailan. Todo parece distorsionarse como se distorsiona la realidad sobre un escenario. Lo que es al fin y al cabo el ferial, un escenario donde solo se representa comedia.

La gente va desapareciendo lentamente y ellos salen del real bajo las miradas curiosas de quienes se cruzan con ellos. Se pregunta Paula porque les llama tanto la atención verlos andar como a cualquiera,

como si fuera imposible, como si pensaran que los artistas solo son eso, artistas que, cuando acaban su actuación desaparecen. Se para a pensar que a lo mejor es así, que solo existen mientras actúan y después se desintegran. Y eso es, tal vez, lo que ella quiere evitar; quiere seguir viva después de acabar su trabajo como cualquier mujer, porque en su interior algo se lo pide a gritos. Quiere vivir más, porque se siente efímera y fugaz como una estrella. ¿Será por eso por lo que les llaman «estrellas» a las artistas?

Absorta en sus pensamientos, no se da cuenta de que ya está en casa; tiene frío, hambre y sueño, él la espera para ser su pan, su abrigo y su lecho, en el que se cuela sigilosa para no despertarle. Él ya hace rato que la oyó llegar y la espera enamorada.

No tarda mucho en amanecer. Daniel se levanta sin despertarla, ella está rendida. Han sido muchos días de trabajo intenso y de entrega, porque así es Paula, cuando actúa pone todo el corazón y todos sus sentidos encima del escenario. Daniel madruga, quiere facilitarle las tareas del hogar, empieza por poner en marcha la lavadora y va pensando en hacer una lista para ir al supermercado, pero suena el timbre de la puerta.

—Buenos días, ¿qué se les ofrece?

Es una pareja de la Guardia Civil.

—Perdón señor, ¿vive aquí Paula Román?

—Sí, si señor es mi pareja.

—¿Nos permite pasar un momento?

—Faltaría más, adelante por favor.

—A ver… ¿Paula Román es cantante?

—Sí.

—¿Y ha estado actuando en una caseta en Mairena del Alcor?

—Sí, sí señor, pero ¿qué pasa?

—¿Ella no está aquí?

—No…. bueno sí, duerme aún, han sido unos días de trabajo agotadores.

—¿Usted vio a los hombres con quienes ha trabajado Paula estos días?

—Si señor.

—¿Y podría identificarlos?

—¡Claro!, varias noches los acompañé un rato.

El guardia civil le muestra unas fotos.

—¿Los reconoce?

—Pues sí, son ellos, pero ¿ha ocurrido algo, han tenido un accidente?

—No, no, creo que más bien han sido ustedes los que han tenido el «accidente»

—¿Cómo que nosotros, porque dice eso?

—¿Sabe usted si le pagaron anoche a Paula?

—No lo sé, llegó bastante tarde y cansada y no hablamos de eso.

—Pues sintiéndolo mucho, le vamos a pedir que la despierte.

—Si no hay más remedio. Haré lo que usted diga —responde Daniel bastante preocupado.

—Vaya por favor, es muy importante.

Daniel sube al dormitorio y con sumo cuidado la despierta. Ella, un tanto sobresaltada por la noticia sale rápida de la cama y baja las escaleras nerviosa.

—Buenos días señor, ¿en qué les puedo servir?, perdonen que les reciba así, pero por razones de trabajo me fui anoche bastante tarde a la cama.

—No se preocupe señora. Nos ha contado su pareja que usted ha trabajado en la feria de Mairena del Alcor con estos señores, mírelos, ¿son ellos?

—Sí, son ellos.

—¿Anoche fue el último día de su contrato?

—Sí, ¿por qué?

—¿Le pagaron, Paula?

—Pues… la verdad es que no, dijeron que se pasarían hoy cuando ellos cobraran, me imagino que es pronto todavía… ¿Pero pasa algo?

—Verá estos tipos son dos delincuentes habituales dedicados a la estafa, los buscamos desde el año pasado, cuando al acabar la feria, una chica les denunció por no pagarle y desaparecer, y esa misma chica los vio anoche actuar en la caseta e inmediatamente dio el aviso; nosotros preferimos detenerles hoy, para evitar el escándalo. De todas formas, sabíamos que usted nos llevaría hasta ellos.

Paula se sienta, no puede creer lo que está oyendo.

—Pero yo solo tengo un número de teléfono.

—No se preocupe, seguramente ni exista, mejor díganos que coche traían y si venían de lejos o paraban por aquí cerca.

Paula responde a todo, aunque en estado de *shock*. Se va la Guardia Civil y Daniel la abraza, ella se derrumba y rompe a llorar.

—Pero… ¿Por qué me eligieron a mí… por qué a mí?

—Ya está cariño, no te pongas así.

—¡Pero cómo no me voy a poner Daniel! Si me han robado ochenta mil pesetas, cariño, ¿sabes todo lo que podríamos pagar con eso? Dios mío, como pude ser tan ingenua, ¿por qué no les pedí por lo menos la mitad del dinero antes de empezar?

—Ya vale Paula, no te castigues, yo tampoco pensé que hubiera gente que se dedicara a esto, canallas; pero creo que los tienen y te tendrán que dar lo que es tuyo, no llores más, anda descansa otro rato yo haré la compra y la comida, ¿qué te apetece… o prefieres mejor que nos vayamos a tomar unas tapitas?, eso es, te vendrá muy bien, no voy a dejarte así, aquí sola, vamos vístete que hace un día precioso.

Paula se anima y salen; es un día de primavera espléndido. Después de comer en una terraza que mira a la vega sevillana, quedan extasiados contemplándola. La sensación de libertad que transmite es indescriptible. Se miran y desearían tener alas y poder echar a volar sobre ella. La observan y admiran los distintos tonos de verde de los sembrados que, por su forma cuadrada recuerdan a una tabla de ajedrez. Deslumbrados por la intensidad de su luz, observan la variedad de amarillos más o menos intensos, dependiendo de la fecha. Lo que en abril es totalmente verde, en mayo se volverá de un amarillo vivo como el del oro joven de los girasoles, alternando con el amarillo de oro viejo del trigo maduro. El Sol está en su zenit y es quien le confiere esa luminosidad a la bellísima paleta de colores en que se convierte la vega en primavera.

De lejos Paula y Daniel oyen cantos de aves que ellos no reconocen, aunque siendo músicos aprecian mejor que nadie la belleza de su sonido. Deciden bajar y adentrarse en ella, verla de cerca, tocarla, sentirla, respirarla, olerla, dejarse enamorar por ella; porque dicen que quien se enamora de la campiña sevillana ya no puede vivir sin acercarse a contemplarla. Con solo poder mirar hasta donde alcanza la vista, sobre la llanura limpia y serena, tranquila, humilde y silenciosa,

sin montañas, o ríos, solo algún cortijo en la lejanía, se alcanza una libertad espiritual y una calma en todo el ser, inexplicable para muchos, y totalmente entendible para otros que, la sienten como la madre que les amamanta; siendo el sustento de gran parte de la población de la comarca de los Alcores.

La pareja se adentra dando un paseo por los sembrados, que parecen invitarles al amor; permanecen allí largo rato, se relajan y la conversación se vuelve más romántica. Recuerdan los bellos momentos compartidos, hablan de cómo se conocieron y como el hecho cambio sus vidas.

—Que distinto era todo antes de conocerte Pau, me pregunto dónde estabas y por qué no llegaste antes, me hubieras hecho tanto bien… mi vida era oscura y solitaria.

—No le des vueltas Dani, ya pasó todo aquello, quédate solo con lo bueno.

—Buenos en mi vida solo fueron los años que viví con mamá; cuando ella enfermó todo cambio. Sabes, hay algo en este sembrado que me recuerda su olor, debe ser alguna flor silvestre o la propia yerba fresca, o tal vez el aire limpio, porque así olía ella. Cerrando los ojos, en tus brazos, si aspiro hondo, me parece sentirla y oír su voz, su risa. Cómo me gustaría que la hubieras conocido, seguro haríais «buenas migas». Ella era como tú, abierta, sincera, muy cariñosa y alegre. Imagina para un niño de diez años lo que todo eso representa.

—La felicidad completa ¿verdad?

—Así es, yo era un niño muy feliz y en poco tiempo lo perdí todo.

—Tu padre lo llevó mal, claro

—Bastante mal; él siempre fue un poco débil, aunque fueron, la muerte de mamá y el alcohol quienes le destruyeron. Los dos años que sufrimos con la enfermedad de ella, fueron crueles para todos. Él que no conseguía asimilarla; a veces hacía como que no la veía, ella se daba cuenta y lo comprendía, al fin y al cabo, era a ella a quien más le dolía el hecho de dejarnos en malas circunstancias; era consciente de la situación económica, papá estaba perdiendo incluso el trabajo, sumido en la depresión y el alcoholismo.

Paula le escucha en silencio y con gran respeto, viendo cómo las lágrimas rebosan de sus ojos, toma sus manos y las besa. Daniel sigue hablando; ya no puede parar, necesita sacarlo y poder descansar.

—En esas circunstancias mi padre se volvió un hombre agresivo y cruel, vertió toda su amargura sobre mí y a veces incluso me llegó a pegar. Papá estaba cada vez peor, pasaba a veces hasta dos días sin que nos viéramos, sobre todo en vacaciones que, solo iba por casa a comer y dormir. La familia más cercana estaba en el pueblo de mamá. Tuve incluso que ingeniármelas y aprender a cocinar algo.

Solo contaba doce años cuando mamá murió y encontré refugio en la calle con unos amigos que, poco a poco se fueron convirtiendo en mi familia y mi hogar. Aún continuaba estudiando, pero lo dejé pronto y empecé a trabajar en el taller de un amigo de mi padre que me trató bien, y fue donde gané mi primer sueldo; quizás lo peor para mí que teniendo dinero descubrí las drogas. En principio solo era un poco de Marihuana de vez en cuando. Conocí al grupo con quienes empecé a tocar para divertirnos los fines de semana, y medio en broma, medio en serio, la cosa se fue animando y nos fueron saliendo bolos en los que incluso ganábamos dinero. Así fui creciendo en la música, pero decayendo físicamente. La adicción a otras sustancias se hizo cada vez más fuerte, hasta tocar fondo.

Perdí el trabajo del taller y en la música también fallaba bastante. Mis compañeros pensaron en buscar a un vocalista que me sustituyera, porque yo ya no podía más. Fueron ellos mismos los que decidieron que tenía que ingresar en una clínica de desintoxicación que entre todos pagarían.

Decidieron poner anuncios para hacer una especie de *casting*. Cada fin de semana recibíamos a alguna cantante, aunque ninguna cuajaba. El momento de marcharme se acercaba y justo entonces apareces tú, mi luz, mi camino, mi tabla de salvación. Te vi llegar acompañada de tu primo y pensé… la típica niña pija que quiere ser artista. Apenas empezaste a cantar no nos cupo la menor duda, eras la mejor.

—Pues yo pensé… ¡Qué guapo el «desgreñao»! Jajaja, mi amor. Me di cuenta de que estabas mal nada más verte y mi primo también, y no sentimos pena por ti, sentimos deseos de que te recuperaras; por eso te impliqué tanto en mis ensayos, y te preguntaba siempre a ti, te pedía que fueras tú mi guitarra.